

Diego Joaquín Torres<sup>1</sup>

## La adolescencia en la actualidad y la escuela.

### Resumen:

El presente artículo busca resignificar algunos conceptos básicos y/o aspectos generales que se emplean al hablar de adolescencia, y reflexionar de qué manera la escuela participa en ese tránsito hacia la edad adulta, claro está que no se aspira a desarrollar aquí teorías nuevas, sino un exhaustivo análisis de la posición de diversos autores, ya que esto ha sido objeto de atención y polémica ya desde épocas remotas.

Se explicará el rol de la escuela, como la principal institución social que recibe y agrupa a los adolescentes con intenciones de acompañar su camino a la ciudadanía. La secundaria, se vuelve el lugar que frecuentan durante seis o siete años- forjando un hábito muy importante para el sujeto en cuestión, sobre todo en una etapa de gran desarrollo la identidad, cargada de descubrimientos, donde le aburre lo rutinario. El docente por ello, debe asumir, que fluyen en sus estudiantes los impulsos, que necesitan experimentar el error, y que no todos los jóvenes crecen del mismo modo, sino que hay tantos tipos de adolescencia como adolescentes existen.

Por último, cabe mencionar la necesidad de revisión sobre las consecuencias del uso desmedido de las TIC por parte de los adolescentes, identificar y explicar las principales problemáticas en cuanto a esto: por ejemplo, la violencia en las redes. Situación acrecentada, por la virtualidad plena desde el estallido de la pandemia, que provoco transformaciones en ámbitos como la vida familiar, laboral, de las relaciones interpersonales, etc.

### Palabras claves:

Adolescencia- Escuela- Tecnologías- Redes- Docentes.

### Desarrollo:

La sociedad actual presenta cambios de manera constante, afectando en mayor o menor medida a los sectores más vulnerables de la misma, entre ellos los adolescentes. Estos asisten a las escuelas, ingresando con toda su realidad exterior. Y así, las escuelas terminan siendo *espejos* de las transformaciones sociales, las escenas en ella reflejadas muestran cambios, malestares, desvinculaciones entre sujetos y situaciones, con fenómenos en crecimiento como el fracaso escolar masivo, la violencia escolar, o *la pérdida de sentido de la experiencia educativa* propone Cristina Erausquin (2010). En este marco, las miradas de la sociedad, la escuela y los medios están puestas en el adolescente. Los medios también han modificado su

---

<sup>1</sup> Profesor en Historia y Profesor de Educación Superior en Ciencias de la Educación.

visión sobre la adolescencia, creando discursos que no sólo describen, sino que buscan crear realidades. Presentando a esta etapa como la más prospera o la más problemática dependiendo de lo que se hable.

Por su parte en la escuela, con demasiada frecuencia las miradas de los profesionales psicoeducativos se han centrado en asegurar que las problemáticas del Nivel Secundario son: “bajo rendimiento”, “desinterés por aprender”, “problemas de conducta” o peor aún, utilizan la expresión “alumnos problema” (como determinando un culpable), “violencia entre pares”, “inadaptación a las normas escolares” y “conflictos con profesores”. En la primera década del siglo XXI, asegura Erausquin (2010): *se pensaba que los jóvenes debían ir al encuentro y vincularse con una escuela que tiene pautas predeterminadas* (como la enseñanza de saberes descontextualizados, en un sistema de ordenamiento del tiempo que establece ritmos de adquisición de los aprendizajes a través de una gradualidad del curriculum en años de instrucción), y se dejó un poco a un lado el hecho de que, en realidad las instituciones educativas son las responsables de establecer un vínculo significativo y relevante con ellos. Reconocer situaciones de fracaso escolar implica ir más allá del mero análisis individual que lleva a catalogar ciertos estudiantes como si fueran los “sujetos con problemas”, sino más bien comprender que los sujetos, en forma individual o grupal, inmersos en situaciones educativas, *pueden encontrarse “en problemas” a partir de un desencuentro básico de las escuelas con ellos* (Baquero, 2000). Cuando dicho desencuentro se acrecienta, manifiesta síntomas notorios y estrepitosos que van desde el malestar (agotamiento del adolescente), pasando por el conflicto verbal entre pares, hasta la violencia física, las dificultades de integración en las instituciones, la exclusión, entre otras situaciones, y termina por provocar, la ausencia de sentido de la experiencia escolar para un gran número adolescentes tras esta escalada. Los adolescentes de hoy tienen así, dificultades para ingresar, progresar y desarrollarse en instituciones que no han sido hechas para ellos.

Los docentes por su parte, buscan descubrir cómo hacer posible la enseñanza y el aprendizaje en contextos totalmente nuevos en relación a su formación inicial (cabe mencionar muchos no hay tenido en su plan de estudios, espacios como ESI, ni TIC por lo tanto tampoco cuentan con conocimiento sobre entornos virtuales y uso fluido de redes), entran en contacto con sujetos particulares que interpelan a la escuela con sus diferencias. A la par del *nuevo mundo interno*, surge para el adolescente un *mundo externo nuevo*, que incluye su cambio de *percepción sobre el significado de la escuela*, como *espacio de interacción con lo social*, y de *apropiación de lo cultural* en el decir de Vygotsky, donde descubre que puede opinar y hasta cierto punto decidir. También este autor con una mirada sociocultural, dirá que, durante esta etapa: la fantasía, la atención y la memoria se convierten en un recurso para conocerse a sí mismos, comprenderse, y autorregularse (Mota de Cabrera C. y Villalobos J.: 2007).

A comienzo de los noventa, Guillermo de Obiols y Silvia Di Segni (1993) comenzaban a percibir un cambio rotundo, que hoy con certeza cualquiera podría decir, no se han equivocado:

*“En la sociedad actual, los adolescentes y jóvenes no esperan el momento de vestirse como sus padres, son los padres los que tratan de vestirse como ellos; acceden a la sexualidad con parejas elegidas por ellos mismos, en el momento en que lo desean y sin mayores diferencias entre varones y mujeres. Los hábitos de beber o fumar, no sólo no son consideradas "faltas de respeto" sino que se han vuelto muy difíciles de controlar” (Obiols- Di Segni; 1993: Pág. 6).*

Se fueron desde entonces desdibujando las antiguas líneas divisorias entre adolescencia y adultez, prolongando la primera. Para el mercado es bueno que la adolescencia dure mucho tiempo (en función de ellos se piensan las ventas y la publicidad), a esto se agrega que, hoy no es fácil salir económicamente de ella. En los países con crisis económica (como Argentina) no hay trabajos que permitan la temprana independencia de los jóvenes, pero en aquellos fuertemente desarrollados tampoco el problema se soluciona fácilmente. Por el contrario, los jóvenes ven prolongado el período de la vida en el que viven con sus padres, no consiguen trabajos y tienen que prepararse durante mucho más tiempo para acceder a ellos (debido a la demanda del mercado por hiperespecialización o especialización llevada al extremo).

Por ello, al ver los cambios, *Guillermo, A. Obiols y Silvia Di Segni de Obiols* intentaron dar una definición apropiada a su tiempo, es decir la culminación del siglo XX (cabe recordar han pasado 30 años desde la siguiente formulación teórica, aunque no deja de resultar interesante): *“(...) un adolescente es un ser humano que pasó la pubertad y que todavía se encuentra en etapa de formación ya sea en lo referente a su capacitación profesional, a la estructuración de su personalidad o a la identidad sexual (...)”* (1993 p. 7). A su vez estos autores afirman que el término 'adolescencia' engloba todas las incertidumbres connotativas del crecimiento emocional y social. Incertidumbres que se acentúan con la liquidez de la época. Más allá de la dificultad que puede significar elaborar una definición acabada de lo que es la adolescencia, hay una serie de características que podrían decirse son propias de la etapa: apasionados, erotizados, descontrolados, inconstantes, malhumorados, competitivos, expectantes del futuro, exaltados, nobles, buenos amigos, y afectuosos, siempre excesivos en sus demostraciones sobre ello, omnipotentes, sedientos de diversión. *Estas parecen haber sido las características más notorias de un tipo de adolescente que aparece en diferentes épocas de la historia* (Guillermo, A. Obiols G. y Di Segni S.;1993: p.12).

A lo cual se podría agregar la descripción dada por el notable psicólogo constructivista *Jean Piaget (1975)*, cuando dice respecto a los adolescentes que *sorprendente es su facilidad para elaborar teorías abstractas*, todos ellos tienen teorías o sistemas que transforman el mundo de una u otra forma (piénsese por ejemplo, que no es casualidad, que en cada revolución política, el primer grupo dentro de la sociedad en ser perseguido son los adolescentes y jóvenes durante la segunda mitad del siglo XX). En las observaciones de Piaget, el adolescente era también un idealista romántico (lo cual puede verse en aquellas ocasiones donde creen poder gozar de una libertad sin límites, es decir sin las limitaciones de la vida práctica generadas por las nuevas responsabilidades), se muestran interesados en el pensamiento, en la construcción de utopías (algunos creen fervientemente en un mundo libre del capitalismo, mientras otros por el contrario

rechazan toda forma de comunismo, esto dio lugar en la Argentina a que muchos adolescentes se identifiquen por ejemplo con políticos que se declaran libertarios, aun cuando muestran no comprender con claridad los fundamentos desde el punto de vista económico). De este modo, puede sintetizarse que Piaget consideraba, el adolescente era alguien profundamente interesado en las humanidades, en su mundo interno, en lo social (Guillermo, A. Obiols G. y Di Segni S.;1993: p.13).

Hoy lejos estamos de los adolescentes que describía *Arminda Aberastury*, sí uno lee sus primeros escritos podría conocer como actuaban y pensaban los sujetos en cuestión durante los años 60 y 70, el contexto claramente era otro, tenían padres con los cuales entraban en conflicto y el resultado era una crisis que evidenciaba la “brecha generacional”. Para *Erik Erikson (1968: p.45)*, el adolescente era fundamentalmente alguien en busca de su identidad. Y en dicha búsqueda feroz por responder al interrogante: *¿Quién soy?* Se topaba en su recorrido de manera constante con lo que entendía como un freno a su libertad, los adultos. Erikson metafóricamente establece una serie de analogías deportivas para explicar esto, diciendo por ejemplo que los padres u otra figura adulta pasan a ser el muro con el que confronta pelotazos, ensayando nuevos tiros para poder ganar. Así el adolescente que crecía se encontraba con una generación de adultos hechos y derechos, como se acostumbraba a decir, y con los cuales podría confrontar hasta encontrar un estilo de juego, aprender de los errores, y seguir en el juego de la vida.

Actualmente, algo de esto se conserva, los principios, las normas, los ideales deben ir cambiando, ajustándose a diferentes épocas (qué hoy parecieran cambiar cada década-todo muta a un ritmo más veloz), de lo contrario son cuestionados, como paso los últimos años con lo relacionado a la sexualidad y el género. No obstante, vale reiterar puede notarse que algo se mantiene en el tiempo: el adolescente desafiando a quien tienen por adulto, pero a quien representa esa figura- ya no se trata de una cuestión de edad- ni de vínculos, resulta entonces que termina por encontrar un adulto en el docente de la escuela, o en el policía en la vía pública. Los adolescentes, se preparan para lo nuevo que vendrá y para eso adaptan lo recibido de sus padres y maestros a sus propias necesidades, entrando en colisión con ellos. Rebelarse, confrontar, y buscar sus propios intereses pareciera ser la tarea de la adolescencia, incluso hoy se llega a creer que una total ausencia de conflicto puede indicar que el adolescente está en mal camino. Lo anterior se manifiesta en la escuela, por ejemplo, cuando el alumno pregunta de manera constante para qué le sirve aprender “X” contenido, los adolescentes buscan de manera constante una justificación de lo que se enseña, y pretenden que se vincule con algo de su interés para encontrarle un sentido a la tarea.

Para *Arminda Aberastury (2004)*, la adolescencia debía realizar como tareas propias, tres procesos de duelo, entendiéndose por tal el *conjunto de procesos psicológicos que se producen normalmente ante la pérdida de un objeto amado y que llevan a renunciar al objeto (Aberastury A. y Knobel M.; 2004: p.p:15-28)*. Aberastury sostiene que, el adolescente tenía que superar estos duelos para convertirse en adulto:

▪ *El duelo por el cuerpo infantil.* El adolescente sufre cambios rápidos e importantes en su cuerpo que a veces llega a sentir como ajenos, externos, y que lo ubican en un rol de observador más que de actor de los mismos. Por ejemplo, el crecimiento del vello facial en los varones, que lo intentan ocultar afeitándose con frecuencia. En el caso femenino, es común ver como caminan con la espalda encorvada tratando de disimular el crecimiento normal del busto.

▪ *El duelo por el rol infantil y la identidad infantiles.* Perder su rol infantil le obliga a renunciar a la dependencia y tiene que aceptar mayores responsabilidades. La pérdida de la identidad infantil debe reemplazarse por una identidad adulta y en ese transcurso surgirá la angustia que supone la falta de una identidad clara. En la escuela secundaria, si bien cuenta con la figura del tutor, se le inculca desde los diferentes espacios curriculares, el hecho de asumir la responsabilidad por su rendimiento académico, el cuidado de las faltas, y principalmente se trata de dejar en claro que sus actos tienen consecuencias.

▪ *El duelo por los padres de la infancia.* Renunciar a su protección, a sus figuras idealizadas e ilusorias, aceptar sus debilidades y su envejecimiento. Lo que antes se planteaba como una medida protectora “a las 20 hs ya no podés estar fuera de casa”, pasa a ser percibida como una restricción, y es incluso cuestionada.

Un punto no menos importante a considerar, es que, como la sexualidad en cierto sentido aflora con mayor fuerza durante la adolescencia, *Aberastury* añade un *cuarto duelo*, el de la pérdida de la bisexualidad de la infancia en la medida en que se madura y se desarrolla la propia identidad sexual. Son los padres quienes mayoritariamente hablan con sus hijos de la sexualidad (en sentido general), por lo menos a nivel de información en los niveles de mayor educación. En lo referente a las cuestiones personales y más puntuales, los adolescentes prefieren hablar con sus pares, sobre algunas cuestiones como su debut sexual. No obstante, corresponde advertir, que la realidad del siglo XXI, difiere mucho de estos lineamientos teóricos postulados por la autora, podría hasta ponerse en discusión si todavía existe este último duelo, hoy el modelo heterosexual exclusivo (que suelen sugerir sus padres) ha quedado como uno más entre aquellos que muestran los medios masivos como imitables. Sea como sea, la "clara identidad sexual" que se esperaba que adquiriera el individuo al llegar a la adultez ha perdido mucha claridad. Por ello, en general, la actitud de los padres que informan es bastante permisiva respecto a la actividad sexual de sus hijos, porque de alguna manera intentan abrir el diálogo.

En este sentido, desde lo que compete al ámbito educativo, *Eleonor Faur (2007)* socióloga y consultora de UNICEF, destaca que la educación en sexualidad no es un asunto ajeno a la escuela, desde octubre de 2006, el Congreso sancionó la Ley Nacional que crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (*Ley 26.150*). Esta ley establece: “*Todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada (...)*”.

Educación en sexualidad implica ofrecer conocimientos para la prevención de embarazos no deseados y por otra parte pretende evitar la propagación de infecciones por transmisión sexual,

pero no se reduce a esto. Su principal propósito es, o debería ser, el poder formar en valores, sentimientos y actitudes positivas frente a la sexualidad y los vínculos. De este modo, se podría poner un freno a la discriminación que se sigue viendo en algunos casos, y la violencia de género que no deja de hacerse presente en la Argentina cada día, con trágicos desenlaces. Esto pone un poco en duda el efectivo cumplimiento de lo establecido.

Retomando la caracterización del adolescente descripto anteriormente por *Aberastury*, cabe mencionar este se va adaptando a los cambios de su cuerpo a partir de la aparición de los caracteres sexuales secundarios, las poluciones en los varones, la menarca en las mujeres. Presenta durante este proceso un cuerpo en el cual aparecen simultáneamente aspectos de niño y de adulto. El collage aparece también en su personalidad, y esto los docentes lo vivenciarán al ver los cambios de ánimos que se manifiestan en el espacio del aula. No quiere ser como determinados adultos, mientras que elige a otros como ideales. En ese camino que va recorriendo, buscando una identidad, se presenta como varios personajes ya sea ante los propios padres o ante personas del mundo externo, en la casa puede que se muestre callado, o cerrado para hablar de ciertos temas, mientras que en la escuela es el que interrumpe la clase con chistes. Es decir, tendrá múltiples identificaciones contemporáneas y contradictorias. La desidealización de las figuras de los padres lo deja desamparado, pareciera como si ha perdido el norte de referencia. Necesita remediar ese desamparo y el descontrol de sus cambios inexorables con un aumento de la intelectualización, algunos desarrollan afición por novelas fantásticas, otros se introducen en la búsqueda exacerbada para entender los fundamentos del género musical que les simpatiza. Buscar soluciones teóricas a sus problemas es un modo de controlar la angustia, concluye *Aberastury*.

Sin embargo, no puede ignorarse que la adolescencia sólo puede comprenderse en relación con el medio y el momento en que se desarrolla. Así, *Guillermo, A. Obiols* y *Silvia Di Segni de Obiols* por su parte, dan una mirada bastante clara de cómo se vive la adolescencia en la posmodernidad:

“(…) Creemos que la cultura posmoderna que los rodea encarna aquellos conflictos que habían sido descriptos para su grupo etario. Un collage en lo referente a la identidad, crisis en los valores, ambigüedad sexual, hedonismo, características que no le permiten al adolescente entrar en conflicto con el medio ni con los adultos que lo sostienen (...)”. (1993. p 17)

A estas consideraciones de los autores, *Françoise Dolto* (1992) agrega que, el conflicto generacional ya no es lo que era en antaño. Los jóvenes huyen de los adultos, pero no se enfrentan con ellos de manera directa. Para Dolto la rebeldía ha sido suplantada por la indiferencia, y la ausencia de comunicación: El problema pasa a ser más bien, la neutralización de las relaciones, el no-intercambio. Y lo que ocurre es el cohabitar. Se habla, sí, pero no se comprende o se piensa que no se puede comprender y que nada puede hacerse por los demás. Ya no hay deseos de comunicarse, el adolescente almuerza y cena generalmente viendo reels

en redes sociales (Instagram, Tik Tok, Facebook), cuando una le aburre pasa a la siguiente, sin perder de vista la pantalla.

Las familias de hoy también presentan cambios, dando lugar a una amplia diversidad, favorecida por cambios épicos (divorcio, avances tecnológicos, etc.) que van dando lugar a distintas configuraciones: familias ensambladas (también denominada reconstruida o compuesta); monoparentales, madres solteras por elección o padres que han quedado con la custodia; parejas homosexuales que crían niños (homoparental); tradicional o biparental, adoptiva, extensa, etc.

En esta posmodernidad que vivencian los adolescentes, sus conflictos más comunes giran en torno a ejes como la afectividad, la sexualidad, los modelos de identificación (de los cuales sienten que carecen), el vínculo con los padres- ya no es lo primero para ellos. Las discusiones, sin embargo, siguen siendo permanentes, por ejemplo, en este ámbito familiar, por lo general surgen choques, con el padre o la madre, o incluso con los hermanos se discute, y los motivos pueden ser varios: por un mal desempeño escolar (bajas calificaciones), tareas y deberes de la casa (ayudar a preparar la mesa durante el almuerzo y cena, lavar los utensilios de cocina o la ropa, etc), por los horarios, por las amistades, por el modo de vestirse, por modales, etc. Esto deriva en un estado emocional que luego el docente observa en las aulas, cuando el alumno no participa, ni realiza las actividades, manifiesta su enojo a veces peleando con un compañero o respondiéndole de mala manera al mismo docente, buscando llamar la atención, o como un llamado a la contención y necesidad de escucha.

Esta etapa diferenciada reafirma tanto sus propias pautas y convicciones como una estética peculiar, imitada por otros sectores sociales. Así, el adolescente se torna modelo para los otros grupos etarios, figuración mediática privilegiada del placer y la belleza, todas las publicidades en la televisión y en las redes tienen alguna referencia directa o indirecta a su juventud y fortaleza como ideales.

*María Cristina Rojas (2003)* enfatiza, *se les ofrecen todas las elecciones*, hay una libertad de opción en apariencia poco limitada, ya que casi nada está resuelto por la sociedad o la familia: tiene así que elegir si estudiar o buscar la inserción laboral, para quienes hacen el secundario hoy, existen más de una decena de programas de terminalidad y aceleración para acreditar los estudios obligatorios (en el ámbito público como en el privado), mientras que en las cuestiones relativas tener pareja; puede también optar entre la hetero, homo o bisexualidad (muchos prejuicios se han dejado a un lado al respecto); deben decidir si drogarse o no (ya no se trata de una cuestión de clases sociales, es algo que lamentablemente invade todas las esferas de lo social); comer o no (algunos deciden no comer carne, otros buscan una dieta equilibrada y no tienen los recursos), en definitiva, les ocupa *decidir todo su quehacer en el mundo* (Rojas, A.;2003: p. 129). El adolescente se enfrenta así a grados de libertad que en algunos casos se tiñen de incontinencia, recorriendo límites difusos entre la creatividad y la desorientación, empleando las palabras de la autora.

Otro aspecto de la cotidianeidad del adolescente lo constituyen *las nuevas tecnologías y las redes sociales*, al punto de acompañarlos en su paso por la escuela, cosa que antes era difícil de pensar, ya que se veía a la tecnología y el internet como algo de que ocuparse en el tiempo libre, o como una pérdida de tiempo en el aula, sin embargo, la Pandemia por COVID 19, convirtió a estos dispositivos en la puerta de acceso al aula. Aunque esta modificación ya se venía gestando desde antes, debido a que apareció hace más de una década un nuevo paradigma comunicacional – la cibercomunicación- (la cual se define como el proceso de la comunicación mediatizado a través de internet, y de las redes sociales en general, según Elías Arab), donde el límite entre lo público y lo privado se torna cada vez más difuso, los docentes lo han padecido en 2020 con una extenuante sobrecarga laboral. Se pueden ver muchas veces sobrevalorados los aspectos positivos que las nuevas tecnologías ofrecen (diversas oportunidades de aprendizaje, entretenimiento, socialización, desarrollo de habilidades, creatividad y mejora de la motivación al aprendizaje especialmente en adolescentes, entre otros). Ocurre esto cuando en paralelo, se ignoran u omiten los aspectos negativos asociados: distanciamiento afectivo, pérdida de límites en la comunicación y pérdida de la capacidad de escucha, entre otros (*Dr. Arab E. y Díaz G. A.; 2015: p.7*). De allí, la urgente necesidad de enseñar y estimular modelos de comunicación social que sean más reales y una educación en el uso de las nuevas tecnologías. Teniendo en cuenta, que en este último tiempo la aparición de diferentes aplicaciones ha estado ligada al desarrollo de conductas adictivas, en el decir de Elías Arab y Alejandra Díaz (2015). Cabe preguntarse, que dirían hoy estos autores que escribieron previamente al lanzamiento de TikTok, la red social china que se ganó ampliamente al público adolescente desde 2017, y que a lo largo de 2019 experimentó un crecimiento extraordinario, gracias a la viralización de memes, de desafíos y retos que hasta se realizaban en las escuelas y que en ocasiones incluso tuvieron trágicos finales, apareciendo en las noticias. Durante el 2020, se ampliaría su uso, siendo invadida por adultos que lo usaban con fines de esparcimiento, producto del aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Volviendo a la cuestión central, la educación en el uso de estas tecnologías, que deberían recibir los adolescentes, se torna compleja, por el desconocimiento que todavía se hace presente en algunos adultos. Por consiguiente, termina ocurriendo que muchas veces son ellos los que enseñan y educan a sus padres en esta área, lo que genera una alteración en las jerarquías familiares, dejando a los menores en riesgo de uso y exposición, ya que los padres tienen pocas estrategias para una adecuada supervisión y monitoreo. A partir de esto, resulta indispensable por parte de los adultos autoeducarse y aprender todo lo relativo a internet, aplicaciones y redes sociales (más aun los docentes independientemente del área en el que enseñen). Sólo así es posible ejercer un adecuado monitoreo, acompañamiento y supervisión. En estas condiciones, la escuela aparece como el lugar más propicio para la educación tecnológica, con docentes formados para esta tarea, por ello hoy se habla de una alfabetización y educación digital, se ha superado aquella idea incompleta, por no decir errónea de los “nativos digitales”, según la cual

se asumía que por nacer y crecer rodeados de dispositivos esto los volvía idóneos en manipulación consciente de los mismos.

Pero, desde otra perspectiva (más positiva), se puede considerar a internet como una oportunidad para mantener y profundizar relaciones creadas de manera presencial, para explorar la propia identidad, encontrar apoyo a problemas de desarrollo en temas sensibles, desarrollar habilidades, entre otros. Se vuelve negativo cuando se cae en el uso masivo y excesivo por parte de los adolescentes, habría que invitarlos a una reflexión sobre los vínculos en las redes y fuera de ella, es justamente entre los docentes donde se debe desarrollar *un “enfoque integrador”, que les permita a los adolescentes “visualizar tanto los riesgos como las oportunidades” de las nuevas formas de comunicarse en línea (Arab E. y Díaz G.; 2015: p.8).*

Los medios digitales generan múltiples nuevos contextos para expresar y explorar aspectos de la identidad. Los individuos actúan en distintos espacios virtuales, creando diversas identidades que van cambiando a muy rápida velocidad y que pueden generar experiencias interpersonales e intrapersonales enriquecedoras o destructivas, según cómo se utilice la comunicación online (tiempo de uso, tipo de grupo social virtual elegido, entre otros).

En las redes sociales se manifiesta su anhelo de contacto con el grupo de pares, que pasa a ser muy relevante en la construcción de la identidad y se transforma en un referente para ir modulando ciertos aspectos personales, dependiendo de la retroalimentación que se reciba. También forma parte de este proceso de construcción adolescente, como ya se ha mencionado el desarrollo de la sexualidad. De acuerdo a su desarrollo, cada adolescente generará estrategias adaptativas o desadaptativas en el manejo de las redes sociales que favorecerán o dificultarán la construcción de su identidad, algunos se exhiben, y otros construyen una falsa identidad digital que les permite explorar sus curiosidades, por ello es fundamental, que los docentes les ayuden a identificar los riesgos (sexting, grooming, entre otros).

En este sentido, debido al incremento de la virtualidad, el rol de la escuela es enseñarle al adolescente que es necesario, hagan el esfuerzo de tomarse un tiempo en releer lo que quieren transmitir y sean cuidadosos en los momentos de alta intensidad emocional, lo cual va ligado a su capacidad de reflexión de control de impulsos y de postergación de la satisfacción inmediata de una necesidad. Es por esto que resulta primordial la guía y la educación que puedan realizar los adultos significativos, tanto en la generación de filtros informáticos, como en el desarrollo de la capacidad de autocontrol, ya que los adolescentes están entre los mayores usuarios de redes sociales, principalmente WhatsApp, Instagram, Tik Tok y juegos online.

De acuerdo con Ellen Vanderhoven (2014) el uso de redes sociales ha mostrado en diversos estudios una *asociación con depresión, síndrome de déficit atencional con hiperactividad, insomnio, disminución de horas total de sueño, disminución del rendimiento académico, repitencia y abandono escolar*. También ha sido asociado con un amplio rango de problemas psicosociales. Lo cual se evidencia en que la exposición a violencia en los medios de

comunicación, internet, videojuegos y redes sociales, aumenta las interacciones agresivas en niños y adolescentes. Con el uso desmedido se produce, además, un alto grado de exposición no deseada a pornografía en internet desde muy temprana edad.

Todo ello puede estimular fácilmente conductas inadecuadas en los adolescentes debido a la existencia de anonimato y falseamiento de identidad, como pasa con el exhibicionismo, la agresividad, el engaño, entre otras situaciones. En este marco, la escuela busca evitar, a través de la educación digital, se expongan a peligros como: *Grooming*, *Cyberbullying*, *Sexting*, *Ciberadicción o conducta adictiva a internet*. Pero, para eso todos los docentes deberían asumir de que los adolescentes siempre son usuarios inexpertos, lo cual aumenta la vulnerabilidad de este colectivo.

Entonces, surge un interrogante en una sociedad hiperconectada, ¿Cómo saber cuándo el uso que el adolescente hace de Internet puede ser problemático? Cuando el número de horas de conexión afecta al correcto desarrollo de su vida cotidiana, causándole estados de somnolencia, alteración del estado de ánimo, reducción de las horas dedicadas al estudio o a sus obligaciones. *Castellana Rosell, Montserrat*, asegura que en estas edades el atractivo de Internet aumenta porque incluye la relación virtual con amigos y desconocidos, a su vez porque la ausencia de elementos de la comunicación no verbal facilita la interacción y posibilita enmascarar la identidad personal, hecho que puede provocar la vivencia de una experiencia placentera y de excitación aliviando el aburrimiento, la tensión, la depresión y la ansiedad. Les permite la correspondencia con los iguales las veinticuatro horas, contactar con personas que de otra forma no habría conocido, *mantener el contacto con amigos al mínimo coste y ser tenido en cuenta* (*Castellana Rosell, M. et al.; 2007: Pág. 198*).

Muchos autores destacaron el papel de la educación escolar (Ellen Vanderhoven, Tammy Schellens, Martin Valcke; 2014) en el proceso de crear conciencia sobre los riesgos en la red que se han mencionado en los párrafos anteriores. Parece ser que las escuelas se encuentran en una posición ideal para promover la educación sobre la seguridad en línea, ya que llegan a casi todos los adolescentes al mismo tiempo, haciendo posible las influencias positivas entre compañeros. Dar a conocer los riesgos de las redes es un primer objetivo, pero sería más conveniente conseguir un uso responsable, que puedan dimensionar nociones básicas como lo que es una huella digital, para construir una ciudadanía digital segura.

Por el contrario, todavía hay quienes tienen una mirada pesimista y reduccionista respecto del uso de las nuevas tecnologías y las redes, les adjudican ser uno de los elementos que contribuyen a la violencia. Mientras que la violencia, sobre todo la escolar, implica cuestiones mucho más complejas. Algunos autores (*Estévez López, Estefanía: 2007- Martínez-Ferrer: 2008- Díaz-Aguado Jalón, María José: 2005*) destacan la importancia de analizar la problemática de la violencia escolar durante la adolescencia desde un punto de vista que incluya *lo externo al aula, pero en conjunto con lo interno*, donde los contextos familiar y escolar son los protagonistas indiscutibles. También se ha estudiado el rol diferencial que pueden estar

desempeñando el padre, la madre y el profesor en la explicación de la conducta problemática en la adolescencia y en el desarrollo de la actitud hacia la autoridad. Por lo tanto, no se puede negar la importancia que el contexto familiar, con sus vinculaciones cerradas o abiertas al dialogo, sus apegos y sus desprendimientos, todavía asume entre los adolescentes. En definitiva, la violencia no puede ser ignorada por la familia, ni por la escuela, ya que llevada al extremo puede derivar incluso en suicidio.

Todos estos factores hasta aquí descriptos inciden en la vida de cientos de adolescentes y *“la escuela secundaria, por su parte, soporta escasamente, pues parece poco apta para adecuarse a las transformaciones del mundo y del adolescente.”* María Cristina Rojas (2003, p. 133).

### **Consideraciones finales:**

Luego de realizar un recorrido por variadas bibliografías en torno a la adolescencia y la escuela, analizándolas al detalle se puede concluir que, el adolescente transita en esta etapa de la vida un periodo de auto conocimiento, que le permitirá construir una personalidad firme tras un largo periodo de confrontaciones consigo mismo y con los otros.

Con este trabajo de investigación y buceo bibliográfico se podría decir que la gran inestabilidad emocional, los diferentes cambios físicos y psicológicos que en el adolescente se producen, más la gran inseguridad a la hora de tomar decisiones y sus constantes cuestionamientos, pueden ser considerados normales en la etapa en la que se encuentran, lo que lleva a que se produzcan conflictos con sus padres (aunque no sólo con ellos), producto de la búsqueda de libertades, y con uno mismo, como ya se ha dicho, debido al gran desequilibrio en el que se encuentra. El inicio de la vida sexual y las relaciones afectivas con sus pares del sexo opuesto-o no, constituye otro de los grandes cambios que vivencian, a veces sin saber cómo responder a grandes interrogantes que empiezan a surgir.

Ellos plantean que son sus mismos compañeros y amigos “los únicos que los entienden”, que saben cómo la están pasando. Se van alejando de a poco de las decisiones tomadas por sus padres, buscando nuevas aceptaciones, en ese marco la escuela y el papel de los docentes adquiere gran relevancia. Estos últimos son quienes de algún modo actúan como alertas de los conflictos psicológicos y sociales en los que se puede encontrar el adolescente. Hoy los jóvenes concurren a la escuela por diversos motivos, no siendo el primero el deseo de progreso intelectual, en ocasiones simplemente buscan un espacio de que los adopte, los resguarde, muchas veces llegan con una carga de problemas familiares que los preocupan y agobian, lo cual constituye un desafío para el colectivo docente de cualquier institución, quienes todos los días reciben a los adolescentes en las aulas, y pueden ver la forma en que ellos actúan frente a determinadas situaciones. Es responsabilidad de los adultos, y más aún de los docentes como agentes del Estado, reflexionar sobre la importancia de no poner etiquetas, ni catalogar a los

estudiantes, sino más bien tratar de acompañarlos en este proceso que forma parte de la vida de todas las personas, y reconociendo la influencia que puede ejercer el contexto.

### **Bibliografía:**

▪ Arab Elías I., y Díaz G. Alejandra (2015). “Impacto de las Redes sociales e Internet en la Adolescencia: aspectos positivos y negativos”. Revista Médica Clínica. Psiquiatría de Niños y Adolescentes. Departamento de Psiquiatría. Clínica Las Condes.

▪ Aberastury, Arminda y Knobel, M. (2004). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México, Paidós educador. pp. 15-28.

▪ Baquero, R. (2000). Lo habitual del fracaso o el fracaso de lo habitual. En N. Boggino & F. Avendaño (Comps.). La escuela por dentro y el aprendizaje escolar. Rosario: Homo Sapiens. Disponible en el sitio: <https://es.scribd.com/>

▪ Castellana Rosell, Montserrat; Sánchez-Carbonell, Xavier; Graner Jordana, Carla; Beranuy Fargues, Marta. “El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos”. Papeles del Psicólogo, vol. 28, núm. 3, septiembre-diciembre, 2007, pp. 196-204. Madrid, España.

▪ Díaz-Aguado Jalón, María José. “La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela”. Psicothema, vol. 17, núm. 4, 2005, pp. 549-558. Universidad de Oviedo. Oviedo, España.

▪ Erausquin, Cristina. En Adolescencias y escuelas: interpelando a Vygotsky en el siglo XXI. Unidades de análisis que entrelazan tramas y recorridos, encuentros y desencuentros.

Link de acceso al artículo:

[https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4839/pr.4839.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4839/pr.4839.pdf)

▪ Erikson, E. Identidad, juventud y crisis. Bs. As., Paidós, 1968, p. 45.

▪ Estévez López, Estefanía; Murgui Pérez, Sergio; Moreno Ruiz, David; Musito Ochoa, Gonzalo (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. Psicothema, vol. 19, núm. 1, pp. 108-113. Universidad de Oviedo. Oviedo, España.

▪ Faur Eleanor (2007). “La educación en sexualidad”. Derecho de niños, niñas y adolescentes, desafío para docentes. El monitor de la educación. 5ta época No. 11 Mar/Abr. PP.: 26-29.

Link de acceso:

[http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/monitor/monitor\\_2007\\_n11.pdf](http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/monitor/monitor_2007_n11.pdf)

▪ Dolto, Françoise (1992). *La Causa de los Adolescentes. El verdadero lenguaje para hablar con los jóvenes*. Editorial Seix Barral S.A. México.

Link de acceso:

<https://www.inisa.gub.uy/images/llam-psy/dolto-francoise.pdf>

▪ Martínez-Ferrer, Belén; Murgui-Pérez, Sergio; Musitu-Ochoa, Gonzalo; Monreal-Gimeno, María del Carmen (2008). “El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en Adolescentes”. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, vol. 8, núm. 3 (septiembre), pp. 679-692. Asociación Española de Psicología Conductual. Granada, España.

▪ Mota de Cabrera Carmen y Villalobos José (2007). El aspecto socio-cultura del pensamiento y del lenguaje: visión Vygotskyana. Publicado en: *Educere* versión impresa ISSN 1316-4910. *Educere* v.11 n.38 Merida. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes, ULA. Mérida-Venezuela.

Disponible en:

[http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-49102007000300005](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102007000300005)

▪ Obiols, Guillermo, A. y Di Segni de Obiols, Silvia. (1993). *Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria*. Kapelusz editora S.A.

▪ Piaget, Jean (1975). *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Barral.

▪ Rojas, María Cristina. (2003). “Ser Adolescente Hoy”. *Revista de Psicopedagogía*. Buenos Aires, Argentina.

▪ Vanderhoven, Ellen- Schellens, Tammy- Valcke, Martin (2014). “Enseñar a los adolescentes los riesgos de las redes sociales: Una propuesta de intervención en Secundaria”. *Revista Científica de Educomunicación*.